
PUEBLA:

CRISTOLOGIA Y LIBERACION

P. Virgilio Zea, S.J.*

I. INTRODUCCION

El documento de Puebla se sitúa conscientemente en un contexto histórico Latinoamericano: un continente herido por profundas diferencias entre pobres y ricos, por una "situación permanente de violación de la dignidad de la persona humana", donde la pobreza que "no es una etapa casual "sino una situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (30,31).

Conscientes del dolor que destruye a América Latina, los obispos quieren asumir la tarea de la liberación de los pueblos desde una opción de fe, ciertos de que: "el poder de Dios requiere de los hombres el máximo esfuerzo para el surgimiento y fructificación de su obra de amor, a través de todos los medios disponibles: fuerzas espirituales, conquistas de la ciencia y de las técnicas en favor del hombre" ("Mensaje a los pueblos de A. Latina", pág. 41).

Se acercan a América Latina seguros de que "predican una buena

* Doctor en Teología, U. Gregoriana. Profesor de Teología, U. Javeriana.

— Sería interesante confrontar los artículos del autor, sobre la "Cristología desde América Latina", a saber: *Cristología en Conflicto*, Revista Javeriana, 2 (1977) 15-30 *Cristología trinitaria desde América Latina*, *Theologica Xaveriana*, 4 (1976) 413 *Cristología y salvación en la historia*, *ibid.*, (1977) 271-279. *Jesús y la conflictividad de su historia*, *ibid.* (1978) 317-333. *La Iglesia desde la persona y la obra de Cristo*, *ibid* (1978) 221-227.

nueva, tan espléndida que convierte y transforma los esquemas mentales y afectivos, ya que comunica la grandeza del hombre, prefigurada en Cristo Resucitado”, desde ella, invitan a los cristianos a construir “la civilización del amor”, “inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, la verdad y la libertad” (42, 43).

Puebla comparte el dolor de América Latina, y cree en un compromiso de liberación inspirado en la fe, motivado por la entrega de Cristo a los hombres. Allí, encuentra la fuerza para “educar hombres capaces de forjar la historia según “la praxis” de Jesús”. Hombres que si viven totalmente “en las manos del Padre”, saben también que “la acción de Dios busca pasar a través de la suya” (279, 276), “especialmente capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadora” (279).

Contexto de una teología de la liberación.

Antes de Puebla se escribieron dos cristologías en y para América Latina.

La Cristología de Leonardo Boff (“Jesucristo y nuestro futuro de liberación” Iglesia Nueva, 32) afirma que el lugar social en que se elabora la cristología es determinante de la visión cristológica. La fuerza libera-

dora del Evangelio no nace primariamente de Cristo que interpela y desafía a una lucha por la liberación. Toda Cristología presupone un análisis social, una opción política previa, sólo a partir de ella se puede construir una cristología verdaderamente liberadora. “La cristología se constituye en el interior de un momento definitivo de la historia; es producida bajo *determinados modos de producción material*, ideal, cultural, eclesial, es articulada *en función de* determinados intereses concretos, no siempre concientizados” Jesucristo (ibid 10). “Es el contexto de opresión y de dependencia. . . el que propicia a la cristología en la América Latina a pensar y a amar a Jesucristo como liberador” (11). “Lo que se puede decir es que tal producción cristológica supone tal compromiso social y puede reforzar tal grupo o clase de la sociedad, conservador, progresista, liberador, etc” “así en la cristología de la liberación se presupone una opción por la tendencia dialéctica en el análisis de la sociedad y por el proyecto revolucionario de los dominados” (ibid. 12.19).

El Evangelio no es la palabra primera: existe una palabra primera “la realidad de la miseria, y dos palabras segundas: el análisis socio político y la palabra de la cristología. El análisis sociopolítico “Ha surgido como una exigencia de la fe viva de los cristianos que se sienten llamados en conciencia a contribuir a superar una situación humillante de sus hermanos; en Jesucristo encuentran una energía propia para esta liberación. Este tipo de Cristología *supone una práctica social determinada y depende de ella: prác-*

tica social que tiende a romper con el contexto de dominación que encadena a estos países" (Jesu-Christ liberateur" Lumière et vie, 1978, 88)

Pareciera afirmar que la teología de la liberación sólo es posible si le antecede un compromiso dialéctico y el uso de un análisis claramente marxista, ante él es cierto, afirma tomar una posición crítica. "La opción de fondo es netamente liberadora. Pero para llegar a una praxis que alcance sus metas se impone *previamente* un análisis lo más acertado posible de los mecanismos productores de la iniquidad social". "Los grupos dominantes prefieren el método funcionalista en los estudios sociales" que favorece sin duda la permanencia del "statu quo". "Los grupos dominantes utilizan el método dialéctico que pone en el centro el hecho de conflicto y de lucha y ve la sociedad como un todo contradictorio. . . históricamente articulado por la tradición revolucionaria y marxista - considera la sociedad de abajo a arriba, de donde ella emerge como lucha y enfrentamiento" (Jesucristo 17.18-19).

La Cristología de Sobrino, (Cristología desde América Latina) presenta al Jesús de la historia como el centro de su reflexión; sólo a partir de él pueden surgir verdades operativas y un seguimiento según la praxis de Jesús. Considera la vida y persona de Jesús desde Dios y en una relación de profunda fe hacia Dios Padre; su predicación la centra en la proclamación y realización histórica del Reino de Dios como señorío que engendra la hermandad entre los hombres.

Sinembargo y esto parece ser central en su obra, en Jesús se produce un cambio profundo, radical, causado por el conflicto que desencadena, la predicación y la praxis liberadora de Jesús; toca lo más íntimo de su ser, su concepto de Dios, su relación con el reino, la exigencia de seguimiento, de un llamado a comprometerse con el reino, no necesariamente vinculado con Jesús se pasa a un llamado que tiene la necesaria mediación del seguimiento de Jesús. "La fe de Jesús como lo más fundamental de su existencia entra en una nueva etapa que no vive de la inercia de la primera, aunque no se le oponga necesariamente". En los evangelios se constata una crisis en Jesús, una ruptura en su conciencia y en su actividad externa, lo cual es a la vez una ruptura en su fe". "La oración de Jesús en el huerto no supone la misma concepción de Dios que al principio de su vida". (Cristología, 80.81).

Sería interpretar mal a Sobrino decir que, a juicio suyo, Jesús, el revelador, llega a ser plenitud de revelación de Dios, a vivir una nueva experiencia de Dios sólo gracias al conflicto?, que el motor de la historia salvífica es el conflicto? "La fe de Jesús ha tenido una historia que le ha hecho a él distinto". En esta última escena (el bautismo), es donde Jesús se hace consciente de su misión y de su filiación". Jesús "es amenazado por crisis últimas de autoidentificación" "El verdadero trasfondo de la tentación es la concepción de Dios y de reino de Dios que tiene Jesús" (Ibid. 82.83.84.85).

Responde esta cristología al Evangelio o es una lectura que brota de una opción previa que instrumentaliza la persona de Jesús?

Los Obispos que llegan a Puebla son conscientes de la problemática que han planteado estas cristologías en América Latina. Ellos hacen una clara opción liberadora. La realizan a partir del Jesús de las cristologías mencionadas?

II. VISION SOCIO CULTURAL DE AMERICA LATINA.

Creemos que en la posición de la teología de la liberación hay un valor que asume conscientemente el Documento de Puebla: la cristología es esencialmente salvífica; por lo mismo no tiene sentido una cristología "químicamente pura" que no tenga en cuenta la realidad del hombre concreto que debe ser salvado dentro de su historia. Por esto la cristología conlleva una interpelación recíproca entre la realidad del continente y la entrega de Dios en la persona de su Hijo (Puebla 14.12.13).

Insinuamos algunos puntos del análisis socio cultural que presenta el documento.

En América Latina se vive una situación de permanente violación de la dignidad de la persona (41). "Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. . . esto es contrario al plan de l Creador y al honor que se le debe". "Descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situacio-

nes y estructuras socio económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria" (28.30). A la base de los sistemas que dominan en A. Latina no hay un verdadero humanismo, sino un craso materialismo.

Puebla describe los rasgos que caracterizan estos sistemas: para ellos "primero es el capital que el trabajo", "primero lo económico que lo social", por encima de todo está el propio enriquecimiento aunque "se haga a expensas de los intereses de los sectores populares mayoritarios" (47). En América Latina una "fría tecnocracia aplica modelos de desarrollo que exigen de los sectores más pobres un costo social realmente inhumano, tanto más injusto cuanto que no se hace compartir por todos" (50). "La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos, en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (31).

Vivimos bajo sistemas económicos dependientes "que no consideran al hombre como centro de la sociedad y no realizan los cambios profundos y necesarios para una sociedad justa" (64). "En lo más profundo de ellos existe un misterio de pecado, cuando la persona, llamada a dominar el mundo, impregna los mecanismos de la sociedad de valores materialistas" (70).

A todo esto se añade que el temor del marxismo impide enfrentar la realidad opresiva creada por el capitalismo. "Se puede decir que ante el peligro de un sistema claramente

marcado por el pecado, se olvida denunciar y combatir la realidad implantada por otro sistema igualmente marcado por el pecado" (92).

De cara a esta realidad "La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización" (26); "denunciar todo lo que en nuestra sociedad va contra la filiación que tiene su origen en Dios Padre y de la fraternidad en Cristo Jesús" (15).

Hay pues un esquema claro: los Obispos parten de una opción de fe, de cara a un continente que espera su liberación, movido por el Espíritu de Cristo; creen que de ese Cristo, brota la fuerza, para el compromiso con la construcción de una historia distinta: "No se puede en América Latina amar al hermano y, por lo tanto a Dios, sin comprometerse personalmente y en muchos casos, a nivel de estructuras, en el servicio y la promoción de los estratos sociales más desposeídos y humillados" (327). La Iglesia debe ser la escuela donde "se eduquen hombres capaces de hacer historia, para impulsar *eficazmente* con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (274). Optan decididamente por un compromiso de liberación.

III. CRISTOLOGIA DEL DOCUMENTO DE PUEBLA

1. Qué es la cristología?

El cristianismo, a partir de su fe en Dios Creador, en Cristo, afirma

que el valor supremo del mundo es el hombre, sentido y razón de ser de todo cuanto existe. Desgraciadamente los hombres aceptamos esto con nuestras palabras y nuestras declaraciones de los "Derechos Humanos" pero en la praxis olvidamos continuamente esta verdad. El cristiano cree que, la fuerza para amar al hombre sin instrumentalizarlo, sin pisotear su dignidad, para ser capaz de sacrificarse por él y de "asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlo en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras", se encuentra en definitiva en Dios (279).

Cree que Dios, vivo, cercano, personal, es el único que hace al hombre radicalmente libre que, "roto por el pecado el eje primordial que sujeta al hombre al dominio amoroso del Padre, el hombre se desgarrá interiormente y deja entrar en el mundo el mal, la muerte, la violencia el odio y el miedo, que destruyen la convivencia fraterna" (185. 186); que es imposible realizar la libertad en el plano de lo concreto, por lo mismo en el respeto a los demás, si no se realiza nuestra libertad "por la aceptación filial y fiel de Dios" (326).

La fe vive de la experiencia de ese Dios que se da como cercanía total y como fuerza del amor en la persona histórica de Jesús de Nazaret.

A partir de la vida de Jesús, de la experiencia de Dios que en él se hizo patente y cercana encuentra en el mismo Jesús el rostro verdadero

de Dios y descubre también el sentido y la dignidad del hombre. Cree en la presencia de ese Jesús hoy en la Iglesia, en el rostro del pobre, en la comunidad de los creyentes; presencia hecha verdad por el Espíritu de Dios y hecha dinarismo que debe mover al cristiano a crear un mundo para el servicio del hombre.

Ahí descubre la profunda dignidad del hombre; a partir de ese Jesús, por fidelidad a él opta en favor de la liberación. Cristología es pues la afirmación de que en nuestra historia, en el rostro de Jesús, Dios se da personalmente como fuerza del amor capaz de transformar la historia y abrirla hacia un verdadero humanismo y hacia su plenitud en la comunión con el mismo Dios.

2. Una Cristología teocéntrica.

‘La Cristología de Puebla está esencialmente centrada en Dios: todo el actuar de Jesús con los hombres da a conocer el rostro de Dios y la historia de Jesús tiene su origen en la iniciativa amorosa de Dios que crea el mundo en Jesucristo, con el proyecto de “llevar la historia humana a su plenitud, realizando por medio de Jesucristo, la unidad del universo, tanto de lo terrestre como de lo celeste”, a su vez el hombre, “eternamente ideado y elegido en Jesucristo, debía realizarse como imagen creada de Dios reflejando el misterio divino de comunión en sí mismo y en la convivencia con sus hermanos, a través de una acción transformadora del mundo” (184).

El origen del hombre es Dios, el Dios que ama primero, e invita al

hombre a su amistad, pero éste no tiene interés en esa comunión, quiere construir el mundo, su señoría sobre las cosas, sin Dios. Convierte la obra de sus manos, a sí mismo en el ídolo que adora, se desgarrar interiormente, termina destruyendo a su hermano. En ese marco, Dios reinicia el diálogo con el hombre invitando a hombres concretos a una alianza concreta con él para construir el mundo desde la fe, en comunión con El. “Dios Padre anuncia, promete y empieza a realizar la liberación de todos los hombres, del pecado y de sus consecuencias” (185.187). Este es el marco de inteligibilidad y de acción de Jesús, el Hijo de Dios.

3. Una cristología del Hijo de Dios.

El Documento de Puebla quiere dar a los cristianos la verdad total sobre Cristo, Hijo de Dios vivo, verdadero Dios; si en Cristo no se nos hiciera presente Dios mismo, estaríamos irremisiblemente encerrados en la historia entregados a construir el mundo con nuestras solas fuerzas; pero también Jesucristo, “verdadero hombre” (165.171.179). La realidad humana de Jesús de Nazaret se expresa en Puebla con la palabra “solidaridad” sin ella no se daría en Jesús nuestra liberación; su acontecer y peregrinar humano sería una ridícula comedia. El documento juega siempre con expresiones que llamaríamos complementarias: “En Cristo y por Cristo Dios Padre se une a los hombres. El Hijo de Dios asume lo humano y lo creado restablece la comunión entre su Padre y los hombres” (188).

Puebla descubre en El “la fuerza de Dios, capaz de transformar nues-

tra realidad personal y social y de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad" y al mismo tiempo "presenta a Jesús compartiendo la vida, las esperanzas y las angustias de su pueblo, El, el Cristo creído, proclamado y celebrado por la Iglesia" (180.181.176)

En El "se revela el verdadero rostro de Dios, en El el hombre adquiere altísima dignidad, por El Dios irrumpe en la historia, es decir en el peregrinar de los hombres hacia la libertad y la fraternidad, que aparecen ahora como un camino hacia la plenitud del encuentro con El". "En El resplandece la gloria y la bondad del Padre providente y la fuerza del Espíritu Santo que anuncia la verdadera e integral liberación de todos y cada uno de los hombres de nuestro pueblo" (188.189).

Puebla tiene la audacia de hacer una cristología del Hijo de Dios. Si a Dios lo entiende como amor, el amor es capaz del dinamismo, de la libertad y de la entrega total de sí mismo; capaz de compartir todo el dolor de nuestros pueblos para abrirlos a la victoria sobre la muerte, para exigirnos un seguimiento que hace de nuestra vida un gesto litúrgico, porque nos hace capaces "de ser protagonistas con El en la construcción de la convivencia y la dinámica humanas que reflejan el misterio de Dios y constituyen su gloria viviente" (213).

Por esto Puebla afirma que la libertad del cristiano debe realizarse en tres planos indisolublemente ligados: "la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas, como hermanos y con Dios, como hijo". No fue otro el camino

de Cristo quien "conocía lo que hay en el hombre" y con todo "no vaciló en tomar la forma de esclavo", ni rechazó vivir hasta la muerte junto a los postergados, para hacerlos partícipes de la exaltación que El mismo mereció de Dios Padre". (322.316).

4. Cristología de Jesús de Nazaret.

Al presentarnos esta cristología Puebla acepta el movimiento teológico actual y los valores de la cristología latinoamericana para el cual la persona y la historia de Jesús tienen una especial fuerza profética, suscitan el seguimiento, a raíz de su propio compromiso. Otra vez la palabra es *solidaridad* con el hombre y su historia. Este Jesús de Nazaret es también el Cristo de Dios de nuestra fe (176).

Hay una incoherencia cuando, en la parte eclesiológica anota: "Cristo en cuanto Hijo de Dios, permaneció siempre idéntico a sí mismo, pero en su aspecto humano fue cambiando sin cesar: de porte, de rostro, de aspecto. Igual sucede con la Iglesia" (264). Cómo compaginar esta presentación con las actitudes de Jesús que ponen de manifiesto su fe-confianza-obediencia en Dios Padre y la verdad de su ser humano? "Aparece actuando de la mano de su Padre", ante él tiene total confianza, pero también vive la corresponsabilidad y el compromiso. Sabe que todo tiene su origen en Dios, pero que la acción de Dios pasa por la suya (276).

Afirmar que el Hijo de Dios permanece idéntico a sí mismo, inmutable sería ridiculizar el dolor "de la

creación que es asumido por el crucificado que ofrece su vida en sacrificio por todos", "entregándose libremente a la muerte en la cruz, neta del camino de su existencia". "El quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal en el mundo... Por eso el Padre resucita a su Hijo de entre los muertos" (194.5).

Si Puebla afirma que el Hijo de Dios es verdadero hombre y recalca su solidaridad con nosotros, admite que porque padece verdaderamente como el hombre, por eso puede revelarnos el rostro verdadero de lo humano, enseñándonos a vivir el fracaso, el absurdo, a padecer la injusticia desde Dios, "buscando seguir los caminos y los ritmos de Dios, sintonizando a cada instante fiel y rigurosamente con el querer del Padre" (277). Sólo así se entiende que el Señor "pueda convertir el dolor, la sangre y la muerte que en el camino de la historia van dejando nuestros pueblos y nuestra Iglesia, en semillas de resurrección para América Latina" (266).

Puebla toma después los grandes temas de la cristología del Jesús de la historia: su vida en medio de la pobreza de un "pueblo que agobiado por el pecado, espera la liberación que El promete" (190). Es ungido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio a los pobres y precisamente ese anuncio centra toda su predicación en la cercanía del Reino de Dios (176.226). Esa presencia del reino se realiza en obras y palabras de modo que "Jesús es el signo eficaz de la nueva presencia de Dios en la historia, portador del poder transformante de Dios" (191).

Puebla asume toda la preocupación de la Cristología de Sobrino: su ser de Hijo de Dios tiene la *dimensión de la fraternidad* que suscita su persona; por eso Puebla ofrece a América Latina, en Jesús de Nazaret "la fuerza de Dios capaz de transformar nuestra realidad personal y social y de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad, hacia la plena manifestación del Reino de Dios" (181).

Jesús exige un seguimiento, "no como autoafirmación arrogante, de sabiduría poder, odio, o violencia, sino como la donación desinteresada del amor". "Amor que abraza a todos los hombres, que privilegia a los pequeños, los débiles, los pobres". "Seguimiento radical que abarca todo el hombre, a todos los hombres y envuelve a todo el mundo y a todo el cosmos. Esta radicalidad hace que la conversión sea un proceso nunca acabado, tanto a nivel personal como social" (192.3).

En su mundo profundamente dividido, donde los fariseos no han temido tergiversar la imagen de Dios en favor de su hegemonía política, donde han degradado el amor de Dios por el cumplimiento de reglas "preceptos de hombres", a los demás, porque "ellos no son como los demás hombres, pecadores, adúlteros, etc"; "Jesús agrupa hombres de diversas categorías sociales y políticas, por el amor y el poder que de él irradian. Hombres que son atraídos por Dios para seguir a Jesús". "Ese amor los integra en una nueva fraternidad capaz de abrir la ruta de una nueva historia" (192).

Y sin embargo su obra, "servicio de amor, es rechazado por el pueblo, por sus parientes, por las autoridades políticas y religiosas, incomprendido por sus discípulos". Puebla que no admite la reducción de Jesús al nivel de un puro líder político, es consciente de que la imagen de Dios que revela, al exigir un cambio radical en el hombre, tiene necesariamente repercusiones políticas; que en su muerte, de parte de quienes lo condenan, juegan motivos políticos, amalgamados de otros religiosos, tegiversación de la imagen de Dios (178. 192).

Su caminar terrestre, tiene un punto culmen, una meta: la "entrega en la cruz". "Ir al Padre. En eso consistió el caminar terreno de Jesucristo". "Su ser, su vida toda "nos 'revela' al Padre y nos da su Espíritu"; "llegamos así a descubrir las raíces últimas de nuestra comunión y participación" (210.1).

5. Cristología del Jesús muerto y resucitado.

Jesús de Nazaret, se convierte por su muerte en Sacerdote, Víctima e Hijo y "encarna ante la justicia salvadora de Dios el clamor de liberación y redención de todos los hombres" (194). Decimos se hace Hijo, Víctima queriendo significar algo que está muy en el fondo de la cristología de hoy: el Hijo de Dios tiene que hacer verdad lo que es, en su entrega total a Dios en favor del hombre. Hijo de Dios no es una realidad, ni un término abstracto que se entiende a partir de la pura especulación; Jesús, Hijo de Dios, explicita, hace verdad, vuelve reali-

dad palpable para nosotros su ser de Hijo en la verdad de su entrega, de su fracaso.

Puebla asume toda la riqueza de la resurrección que nos presenta el Nuevo Testamento y pone de manifiesto dos hechos: primero, la indisoluble vinculación entre la entrega incondicional de Jesús en favor del hombre y el sí de Dios al camino de Jesús y, por otra parte el valor salvífico de su resurrección, porque en El, Dios se entrega personalmente, en cercanía y solidaridad total con la historia del hombre. "En el centro de la historia humana queda así implantado el reino de Dios, resplandeciente en el rostro de Jesucristo resucitado. Con Jesucristo se inicia la historia nueva y esta recibe el impulso indefectible que llevará a todos los hombres, hechos hijos de Dios, por la eficacia del Espíritu, a un dominio del mundo cada día más perfecto; a una comunión entre hermanos, cada vez más lograda y a la plenitud de comunión y participación que constituye la vida misma de Dios" (197).

Ese sí de Jesús al hombre, y ese sí de Dios a la humanidad, cuando resucita a su Siervo, se transforman en "una alianza nueva que pacta Cristo con su Padre", "Alianza que América Latina ha sellado también con el Señor", alianza que es interiorizada por el Espíritu, de modo que de ahí broten "leyes y estructuras que deberán ser animadas por ese mismo Espíritu que vivifica a los hombres y hace que el Evangelio se encarne en la historia" (199-200).

6. Cristología Pneumatológica.

Puebla ha partido de una opción de fe; cree en la presencia del Espíritu de Cristo en América Latina, mira ese Espíritu como el don del Cristo capaz de renovar al hombre y a la sociedad. "El sigue suscitando hoy anhelos de salvación liberadora en nuestros pueblos". Es "Espíritu de amor y libertad, libertad de los hijos necesariamente vinculada a la filiación y la fraternidad. El que es libre según el Evangelio, solo se compromete a las acciones dignas de su Padre Dios y de sus hermanos los hombres" (204). (201).

Puebla asume entonces una inquietud de la Cristología de la liberación, integrándola en un contexto más amplio: descubrir la presencia auténtica del Espíritu de Cristo, del obrar de Dios en la historia del continente (201). "Jesucristo vive en medio de su Iglesia principalmente en la Eucaristía, en la proclamación, entre los que se reúnen en su nombre y en la persona de sus pastores enviados y ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres" (196).

Ese Espíritu es para Puebla no sólo presencia de Cristo, es fuente de comunión, "producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la comunicación de su propia comunión trinitaria". "Es comunión que ha de construirse entre los hombres, abarcar el ser desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, en su dimensión económica, social y política" (215).

7. Cristología para una eclesiología

Tiene una serie de rasgos que solamente esbozamos: el nacimiento

de la Iglesia hay que buscarlo en el mismo Cristo: "nace ciertamente de esta acción, pues es el mismo Jesús quien convoca a sus discípulos y les participa el poder de su Espíritu" (222). Si bien las fronteras del Reino, no se identifican con ella "ha recibido la misión de anunciar e instaurar ese Reino en todos los pueblos" (226.7). "Ella prolonga en la tierra, fiel a la ley de la encarnación visible, la presencia y acción evangelizadora de Cristo". "Como El, la Iglesia vive para evangelizar: proclamar a los hombres la persona y el mensaje de Jesús" (224). Reconoce una sola autoridad: Cristo. El es el único Pastor que la guía. Cristo es autoridad en la Iglesia porque es su autor, porque es la fuente de su vida y unidad, su Cabeza" (258).

De la comunión a que llamó Jesús a sus discípulos, nace la comunión que debe hacerse visible en la Iglesia, donde la tarea de todos es primariante servicio. Iglesia que debe ofrecer a América Latina modelos de comunión, un ejemplo de convivencia donde se aunen la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el Espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se pueda mostrar al mundo que toda forma "de comunión, puramente humana, resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre" (273).

IV. CONCLUSION

1. La Cristología de Puebla es esencialmente trinitaria.

Pone de manifiesto que por esto Dios es el Dios de la historia, capaz

de asumir en sí mismo, en la persona de su Hijo, todo el dolor del hombre, de crear en el corazón de sus hijos la filiación y la fraternidad como fuerzas que transforman la historia; Que la realidad trinitaria de Dios no es fruto de una especulación abstracta sino el desvelar profundo del rostro de Dios en la persona de Jesús, que lo hace presente en la historia del hombre, lo da a conocer con un rostro de Padre, en quien se puede confiar, incluso cuando la vida pierde sentido porque el hombre, porque Jesús es aplastado por su hermano.

Cristología trinitaria que afirma la presencia operante de Jesucristo por su Espíritu, que se hace verdad en nosotros, en todos los hombres y en la Iglesia, "Familia de Dios, hogar donde cada hijo y hermano es también Señor, destinado a participar del señorío de Cristo sobre la creación y la historia. Iglesia en la cual se juega la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo de que Dios quiere por ella, convertir a los hombres en su familia" (241.3).

2. Una Cristología esencialmente liberadora

Era la problemática que se planteaba al comienzo de este trabajo. Puebla conoce las diversas visiones del hombre que esclavizan al pueblo de América Latina: determinista, economicista, consumista, psicologista, estatista y cientista. En todas ellas encuentra un mismo pecado:

el hombre no es el sentido de todo, sino un medio "de producción y objeto de consumo"; en ellas "la neta de la existencia humana se pone en el desarrollo de las fuerzas de producción, la persona no es originalmente su conciencia, sino está constituida por su existencia social, recibe sus normas de quienes son responsables del cambio de las estructuras socio-político-económicas" (311.13).

En el fondo de todas estas visiones del hombre reconoce una tentación y un pecado común. El hombre, alejado de Dios crea ídolos, absolutiza el poder, la riqueza, el tener, el poder político: La adoración de estos ídolos lleva inevitablemente a masacrar y destruir al hombre para Puebla, las dos formas de idolatría capitalista y colectivista, planifican todo poniendo "al hombre al servicio de la economía"; sólo cuando la economía está al servicio del hombre se conseguirá que "El 'tener' no ahogue 'el ser' (500.497) (542.543).

Puebla define su punto de partida: "Ni el Evangelio ni la Enseñanza Social, que de él provienen son ideologías. Por el contrario representan para estas una poderosa fuente de cuestionamiento de sus límites y ambigüedades. La originalidad siempre nueva del mensaje evangélico debe ser permanentemente clarificada y defendida frente a los intentos de ideologización" (540). Puebla cree que es "ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que une radicalmente la doctrina y el análisis marxista" (544). La op-

ción de Puebla es clara: un sí tajante a la liberación, pero una actitud reservada, ante una cristología cuyo presupuesto sea una opción previa, basada en el análisis marxista de la sociedad.

Su convicción de fe y el tremendo desafío que lanza América le exigen posiciones claras: "Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo. Son absolutamente inseparables" la liberación de todos las servidumbres del pecado personal y social de todo lo que desgarró al hombre y a la sociedad y la liberación para el crecimiento progresivo en el ser, por la comunión con Dios y con los hombres que culmina en la perfecta comunión en el cielo" (482).

3. Una Cristología - seguimiento

Realizada en la persona de María, "presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios (291). "Toda de Cristo y con El, toda servidora de los hombres. Silencio, contemplación, que originan la más generosa respuesta al envío, la más fecunda Evangelización de los pueblos". Su fe es "don, apertura y fidelidad". Fe que la hace "modelo" para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la alienación, sino que proclaman con ella que Dios 'ensalza a los humildes' y, si es el caso "derriba a los potentados de sus tronos" (294.296.7)